

La ética en las Constituciones y Tratados internacionales.

Fundamentos desde la teoría de la virtud aristotélica

Ethics in Constitutions and International Treaties.

Foundations from the theory of Aristotle virtue

**Óscar Diego Bautista**

Doctor en Ciencia Política y de la Administración

Universidad Autónoma del Estado de México, [odiegomx@yahoo.com.mx](mailto:odiegomx@yahoo.com.mx)

**RESUMEN**

Este trabajo tiene por objeto demostrar la importancia de la Ética en las Constituciones políticas y Tratados internacionales desde la teoría de la virtud aristotélica. Dicho objeto es imprescindible debido al aumento de la frivolidad, decadencia institucional y corrupción política en diversos gobiernos y administraciones públicas contemporáneas.

Palabras clave: Ética en la constitución; Valores en las constituciones; los fines del gobierno; Constituciones rectas y defectuosas; Ética, Estado y constitución.

**ABSTRACT**

This work aims to demonstrate the importance of Ethics in political Constitutions and international Treaties from the Aristotelian theory of virtue. This object is essential due to the increase in frivolity, institutional decay and political corruption in various contemporary governments and public administrations.

*Keywords:* Ethics in the constitution; Values in constitutions; The purposes of government; Righteous and faulty constitutions; Ethics, state and constitution.



## Introducción

Las Constituciones son pilares en los estados modernos. Marcan el rumbo a seguir de las comunidades políticas. Sin embargo, en las últimas décadas hay ido en aumento la frivolidad, la decadencia institucional y la corrupción en sus múltiples facetas en los diversos gobiernos y administraciones públicas contemporáneas. Dicha corrupción se ha expandido en el campo político, económico, social, cultural, entre otros. Hemos llegado a la era de la globalización de la corrupción.

Bajo este contexto, necesitamos reforzar pilares que, por un lado, sirven de guía a las sociedades y, por otro, pueden establecer un dique a las prácticas corruptas. La hipótesis central de este trabajo es demostrar la importancia de la Ética en las constituciones políticas y tratados internacionales desde el enfoque de la Teoría de la virtud aristotélica.

Se retoma a Aristóteles porque en sus tratados de *Ética* y *Política*, el sabio nacido en la ciudad de Estagira, muestra la necesidad e importancia de mantener una vinculación estrecha entre ambas disciplinas para lograr y generar gobiernos cuyo objetivo o misión sea el bien común o bien de la comunidad política. Cuando se cumple este objetivo, estaríamos ante un Buen Gobierno o Gobierno Justo; en sentido contrario, si se omite la ética de la política se da paso al Mal Gobierno o Gobierno Injusto, cuyo objetivo es precisamente beneficiarse a sí mismo y al grupo de colaboradores.

Tanto en países con economías débiles, como en aquellos con superávit financiero, existen en el seno de las instituciones públicas una serie de vicios y comportamientos corruptos que impiden que se opere con la máxima eficiencia anhelada y se alcancen, por tanto, los resultados deseados para sus ciudadanos. Esta situación ha generado un incremento en los problemas y demandas de la comunidad así como una, muy negativa, imagen de las instituciones públicas, las cuales son vistas como lentas, ineficaces e ineficientes, lo que provoca que la ciudadanía pierda la confianza en su gobierno.

Cualquier mejora en la operación de los gobiernos y administraciones públicas tendrá mayor posibilidad de éxito si se acompaña de un verdadero espíritu de servicio acompañado por principios y valores éticos. Aunque dichos principios no siempre se encuentran en la normatividad institucional, es necesario rescatarlos, cuando no existen, recordarlos y reafirmarlos en el cuerpo de las constituciones y tratados internacionales. Pues son estos documentos las guías por las que marchan los Estados.

Si bien existen diversos autores y teorías a favor o en contra de la Ética en Política, el enfoque que aquí se retoma es el aristotélico, debido dos razones. Por un lado, a que, en general, la mayoría de

autores estudiosos de la política, modernos y contemporáneos, parten de los pensadores clásicos con lo que siempre terminan por revisar el pensamiento griego, Por otro, a que Aristóteles, para elaborar su obra *Política*, analizó ciento cincuenta y ocho constituciones políticas de su época; como resultado de su análisis, llegó a la comprensión de que es necesaria una vinculación en la operación entre Ética y Política, por lo que se requiere formar en ética para alcanzar el arte de gobernar. El sabio de Estagira consideraba que toda persona que aspirara a un cargo público debería poseer ética, de lo contrario, su conducta sería grave y peligrosa si accedía al poder. Una persona sin ética desarrolla conductas deshonestas, pero si a esto se añade el poder podría cometer bestialidades, señaló Aristóteles. La historia ha demostrado en múltiples ocasiones que el sabio griego tenía razón.

Así, con base en la Teoría de la virtud aristotélica se muestra la importancia de fortalecer la ética en las constituciones y la necesidad de trabajar hacia un Estado ético. Paralelamente, se señala también la importancia de los protagonistas para elaborar y operar una constitución: legisladores y gobernantes éticos.

### *Antecedentes de la vinculación entre la Ética y las constituciones*

La definición que ofrece la Real Academia Española del termino constitución es la siguiente: “acción y efecto de constituir o constituirse”. En política, *constituir* significa crear una comunidad, por lo que la constitución implicaría un acuerdo común entre sus integrantes, con determinadas reglas de convivencia, forjando así una clase de pacto político. En las constituciones se encuentran las bases de la organización de un estado, las reglas del juego político. De ahí la importancia de que en ellas encuentren las referencias éticas tanto para gobernar como para ser gobernado en un marco de armonía.

Una constitución es la ordenación de las diversas magistraturas (cargos) de un Estado y muy especialmente de aquella que posee la autoridad suprema en todos los asuntos. Pues en todas partes la autoridad suprema en el Estado es el órgano soberano; y la constitución es, de hecho, esa autoridad suprema (Aristóteles, *Política*, 1278b, 15-19).

Los Estados o comunidades políticas se constituyen en torno a valores y principios cual pegamento invisible que une las relaciones entre los individuos: amistad, benevolencia, confianza, colaboración, comunicación, concordia, cordialidad, justicia, solidaridad, respeto. En sentido contrario, la ausencia de aquellos genera en el ser humano malevolencia, ambición, codicia, envidia,

injusticia, insolidaridad, división, confrontación, conflictos. Cuando una constitución se apoya en valores, busca el equilibrio entre las partes o clases en el interior del Estado para arribar al bien común. Si ese equilibrio se obtiene es debido a que efectivamente, se haya estructurada con rectitud, de acuerdo a la justicia y la ética.

Con base en la Teoría de la virtud aristotélica, las constituciones que se acompañan de justicia y ética incorporan entre sus fines los siguientes: 1) Lograr el *bien* supremo del ser humano o bien común, 2) Formar ciudadanos *virtuosos*, 3) Gobernar con *justicia*, 4) Garantizar la *libertad* del ciudadano, 5) Gobernar con *equidad*, 6) Brindar seguridad y protección para dar *confianza* a la ciudadanía, 7) Garantizar el *bienestar* familiar (satisfacer las necesidades), 8) Lograr la *felicidad* de la ciudadanía.

La ausencia de ética y justicia en toda Constitución es perjudicial para un Estado, pues cuando esto sucede, se produce un desequilibrio entre sus miembros, beneficiándose solo una parte, lo que genera, por un lado, desigualdad, inequidad, injusticia, por otro, privilegios, concentración de riqueza, derroche, desviación de recursos, uso indebido del poder. La constitución es entonces defectuosa, porque es injusta y corrupta.

Cabe señalar que el incremento de la corrupción en el mundo es uno de los principales problemas de la humanidad. Desde las últimas décadas del siglo XX ha tenido lugar una globalización de la corrupción, con el añadido de que este fenómeno se expande y multiplica. Cuando la corrupción se plasma en la constitución, es de señalar que hay constituciones corruptas, en lugar de que esta armonice y constituya a las partes, erosiona a las instituciones y contribuye a la desintegración del Estado.

Cuando Aristóteles señaló en su obra *Política* que el hombre es un “*zoon politikon*”, es decir, un animal político, se refería a que los seres humanos se necesitan unos a otros, a que el Estado, como forma de organización política de una comunidad, necesita para subsistir que exista en la práctica armonía, cooperación, comunicación, concordia y solidaridad en las relaciones sociales. Esta forma de constituir a la sociedad en la práctica es lo que en la Grecia Clásica entendieron como una “Constitución política”.

Por otro lado, también existe la versión jurídica del concepto “Constitución”. En este sentido, una constitución es un texto escrito en el que se plasma de forma concreta la forma de organización política que se quiere de una comunidad o Estado. Se trata por tanto de una “Constitución escrita”. En ella se establecen en primer lugar los miembros que la integran, es decir, los ciudadanos. También se señalan los requisitos de la ciudadanía y los derechos que les respaldan. También contiene las reglas

de integración y operación de los poderes públicos (legislativo, ejecutivo y judicial); señala cómo se elige a los participantes de dichos poderes y que requisitos deben cumplir; con que periodicidad se renuevan estos; y algo fundamental, cuál o cuáles son sus funciones y tareas para con las partes del Estado.

La Constitución es también la ley fundamental con máximo rango en la jerarquía. No todas las constituciones hacen referencia a la práctica de valores en sus Estados. Sin embargo, es esencial que la incluyan porque sirven de guía tanto a gobernantes como a gobernados. Al respecto, Aristóteles escribió: “Es de gran importancia en toda forma de constitución que esté de tal manera estructurada y reglamentada por sus leyes y por sus demás instituciones que sea imposible que las magistraturas produzcan riquezas” (Aristóteles, *Política*, 1308b, 43-46).

Históricamente, se pueden encontrar constituciones desde las antiguas civilizaciones. Aristóteles, para escribir su tratado *Política*, analizó ciento cincuenta y ocho constituciones de las conocidas en su época, indagando sobre las características y principios políticos de cada una de ellas. Derivado de su análisis, estableció que las hay *rectas* y *defectuosas*. El criterio utilizado para discernir cuál de estos tipos de constitución posee una comunidad política es el bien común. Al respecto, escribió: “Es evidente que todas las constituciones que tienden al bien común, están efectivamente estructuradas con rectitud, de acuerdo con la absoluta justicia, mientras que, aquellas que tienden a las ventajas propias de los gobernantes, son defectuosas (...)” (Aristóteles, *Pol.*, 1279a, 25-29).

También derivado del análisis de las constituciones Aristóteles estableció una tipología de formas de gobierno:

Nuestra manera habitual de designar el gobierno de uno solo o monárquico que tiende al bien común es *realeza*; para el gobierno formado por unos pocos usamos el nombre de *aristocracia* —sea porque los que gobiernan son los mejores, sea porque ellos gobiernan con la mira puesta en lo que es mejor para su Estado y para sus miembros— ; mientras que, cuando es la multitud la que gobierna el Estado con la mira puesta en el bien común, se denomina con un nombre común a todas las formas de gobierno, el de *gobierno constitucional* o *politeía*. (...) Las desviaciones de las constituciones mencionadas son: la *tiranía*, que corresponde a la realeza; la *oligarquía*, que corresponde a la aristocracia; y la *democracia*, que corresponde al gobierno constitucional. La tiranía, en efecto, es una monarquía que gobierna a favor del monarca; la oligarquía, un gobierno que mira a los intereses de los ricos; la democracia, un gobierno orientado a los intereses de los pobres; y ninguna de estas formas gobierna

con la mira puesta en el provecho de la comunidad política. (Aristóteles, *Política*, 1279a, 49-58 y 1279b, 7-14).

Las formas de gobierno establecidas por Aristóteles, sean estas en su forma pura o combinadas, no han cambiado a lo largo de la historia de la humanidad. Desde antaño existió una lucha por querer imponer su forma de gobierno entre la Democracia Ateniense frente a la oligarquía de los Lacedemonios. Esa lucha entre oligarquía y democracia sigue vigente, sin dejar de lado a la Realeza o a la tiranía. El politólogo Norberto Bobbio reconoce la importancia de la teoría política aristotélica a lo largo de la historia de la humanidad al decir: “La teoría clásica de las formas de gobierno es la expuesta por Aristóteles en la *Política*, dicha teoría ha sido repetida durante siglos sin grandes variaciones. Aristóteles parece haber fijado para siempre categorías fundamentales de las que nosotros, herederos, continuamos sirviéndonos para comprender la realidad (Bobbio, 1989, p. 33).

Así pues, Aristóteles agrupó las formas de gobierno en dos bloques: a) Gobiernos justos y b) Gobiernos injustos. En cualquier caso, todos los gobiernos tienden a regirse por sus constituciones.

Puesto que <constitución> significa lo mismo que <gobierno> y el gobierno es el supremo poder del Estado, y este debe constar o bien de un solo gobernante, o de unos pocos, o de la masa de los ciudadanos, en los casos en que el gobernante, los pocos que gobiernen o los muchos, lo hagan con la mira puesta en los intereses comunes, estas constituciones deben necesariamente ser rectas; mientras que aquellas que orienten su administración con la mira puesta en el interés privado de uno, de pocos o de muchos son desviaciones de las anteriores. (Aristóteles, *Política*, 1279a, 37-45).

Como se percibe en la cita anterior, existen constituciones rectas y constituciones desviadas, también denominadas puras e impuras.

Aristóteles emplea en su clasificación dos criterios: el cualitativo y el cuantitativo. Con base en el primero, establece los gobiernos justos y los gobiernos injustos. Atendiendo al gobierno justo, se estaría refiriendo a un *Buen gobierno o gobierno ético*; en sentido opuesto, al referirse al gobierno injusto, el autor está mencionando un *mal gobierno o gobierno corrupto*. Elementos claves en esta división son la forma en que se maneja el poder político y los destinatarios del mismo. El criterio cuantitativo se apoya en el número de individuos que encabeza un gobierno pudiendo ser uno, pocos o muchos. Cuando el gobierno es dirigido por un solo individuo hay

dos opciones puede ser una monarquía o bien una tiranía. Tratándose de unos pocos puede ser una aristocracia o bien oligarquía; finalmente, cuando son muchos los que integran el gobierno, puede ser una república o una democracia. La combinación de los elementos cualitativos y cuantitativos nos permite comprender mejor las distintas formas de gobiernos.

El gobierno de un individuo (elemento cuantitativo) basado en la justicia (elemento cualitativo) da origen a un *gobierno Real, Realeza o Monarquía* cuyo principio eje en su gobierno es la virtud. Cuando el gobierno se integra por unos pocos, si este lo hace en razón del bien común se le denomina *gobierno aristocrático*, es decir, aquel conformado por hombres buenos. La etimología de *aristo* es bueno en tanto que de *cratos* es poder, en poder de los hombres buenos. La tercera clasificación, la del gobierno de muchos establece que cuando si este lo hace en beneficio de la comunidad política se estaría hablando de una *República*.

En sentido contrario, la corrupción de la justicia en los diferentes gobiernos da paso a los gobiernos injustos. Cuando es un individuo quien gobierna, y lo hace bajo el principio de despotismo, tenemos una tiranía; cuando son pocos los que gobiernan y lo hacen para su beneficio propio nos encontramos frente a una *oligarquía*. La oligarquía es el gobierno de los ricos, por los ricos y para los ricos. Finalmente, cuando es la mayoría la que gobierna, pero lo hace sólo para los pobres, se estaría ante una democracia (Diego, 2018a, pp. 44-45).

Ante esta variopinta clasificación de constituciones, el sabio de Estagira establece que, además de importante, es necesario: “Saber qué constitución y qué manera de organizar un Estado debe estimarse como la mejor” (Aristóteles, *Política*, 1234a 22-24). Pero incluso este autor va más allá, al señalar que también es necesario conocer cuál forma de constitución se adapta a las condiciones y características del Estado. En sus propias palabras escribió: “Hay que considerar no solamente cuál es la constitución ideal, sino también cuál es la que es posible llevar a cabo y de igual manera también la que es más fácil de realizar y la que se da más generalmente en todos los Estados” (Aristóteles, *Política*, 1288b, 46-50).

Cualquier constitución que se precie de ser justa contiene elementos procedentes de la ética. Si se observan con detenimiento los fines de la ética y política señalados anteriormente, se encontrará alguna virtud o valor en cada uno: en el primer fin, se encuentra el *Bien supremo*; el segundo evoca a la *virtud*; el tercero a la *justicia*; el cuarto a la *libertad*; en el quinto esta la *equidad*; el sexto apela a la *confianza*; el séptimo, al *bienestar*.

La consumación de todos los fines conduce al fin supremo de la comunidad política, que es el logro de la *felicidad* de sus miembros. Este fin último está presente en las *constituciones justas*, como bien señala Aristóteles al decir: “Es evidente que la mejor constitución será el sistema bajo el cual cualquiera pueda obrar mejor y viva más felizmente” (Aristóteles, *Pol.*, 1324a, 33-35). Un ejemplo de esa felicidad trasladada a una constitución vigente es la *Declaración unánime de los trece Estados Unidos de América* del 4 de julio de 1776, en la cual se establece lo siguiente: “Sostenemos como evidentes por sí mismas dichas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad...”

Así, la vinculación entre ética y política plasmada en una constitución es evidente. Toda constitución que integra a la ética en su contenido proyecta la imagen de una Constitución Política real y justa.

La teoría de la virtud aristotélica enseña que “el objetivo de la política es poner en claro cuál es la mejor forma de constitución, y será aquella bajo la cual un Estado esté bien gobernado y brinde mejores oportunidades para la felicidad del ciudadano” (Diego, 2018b, p. 98).

### *Referencias éticas en documentos internacionales*

A lo largo de la historia, además de las constituciones, han existido leyes, códigos y tratados que se han convertido en referentes internacionales por incluir en su redacción aspectos éticos. Son ejemplos en la historia el *Código de Hammurabi* (1700 años a. C.), las *Leyes de Manú* de la India (Siglo II a. C.), las *XII Tablas de Derecho Romano* (450 a. c.), las *Siete Partidas de Alfonso X* (el sabio) Rey de España (Sigo XIII), la *Declaración de los Derechos Humanos del hombre y del ciudadano* (1789), La *Constitución de los Estados Unidos de América* (1789).

Algunos documentos, más contemporáneos, emitidos por parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) son: a) la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (1948), b) el *Código Internacional de conducta para los titulares de cargos públicos* (1997), c) las *Normas de Conducta de la Administración Pública Internacional* (2001) así como, d) La *Declaración del Milenio* en el que reconoce la importancia de ejercer valores en las relaciones internacionales por el bien de la humanidad. Este último documento fue aprobado mediante resolución A/RES/55/2 el 13 de septiembre de 2000. En su punto I, *Valores y principios*, señala:



2. Reconocemos que, además de las responsabilidades que todos tenemos respecto a nuestras sociedades, nos incumbe la responsabilidad colectiva de respetar y defender los principios de la dignidad humana, la igualdad y la equidad en el plano mundial. En nuestra calidad de dirigentes, tenemos un deber que cumplir respecto de todos los habitantes del planeta, en especial los más vulnerables y, en particular, los niños del mundo, a los que pertenece el futuro.

3. Reafirmamos nuestra determinación de apoyar todos los esfuerzos encaminados a hacer respetar la igualdad soberana de todos los Estados, el respeto de su integridad territorial e independencia política; la solución de los conflictos por medios pacíficos y en consonancia con los principios de la justicia y del derecho internacional; el derecho de libre determinación de los pueblos que siguen sometidos a la dominación colonial y la ocupación extranjera; la no injerencia en los asuntos internos de los Estados; el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales; el respeto de la igualdad de derechos de todos, sin distinciones por motivo de raza, sexo, idioma o religión, y la cooperación internacional para resolver los problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario.

6. Consideramos que determinados valores fundamentales son esenciales para las relaciones internacionales en el siglo XXI: La libertad (...), la igualdad (...), la solidaridad (...), la tolerancia (...), el respeto a la naturaleza (...), la responsabilidad común...”.

La Declaración del Milenio también reconoce que, además de las responsabilidades que tenemos con nuestras sociedades, “nos incumbe la responsabilidad colectiva de respetar y defender los principios de la dignidad humana, la igualdad y la equidad en el plano mundial. Finalmente, considera que “los valores son necesarios para las relaciones internacionales del siglo XXI”.

Por su parte, la Unión Europea (UE) también ha emitido los siguientes documentos en los que hay elementos éticos a destacar: a) El *Tratado para instituir una constitución para Europa*, en cuyo artículo 2 se señala: “La Unión se basa en los valores del respeto a la dignidad humana, la libertad, la democracia, la igualdad, el Estado de derecho y el respeto a los derechos humanos.” Por su parte, el artículo 3 sostiene: “La finalidad de la Unión es promover la paz, sus valores y el bienestar de sus pueblos”; b) La *Carta de derechos fundamentales de la Unión Europea*, del 7 de diciembre de 2000 en la que reconoce los derechos, libertades y principios y establece que “La unión está fundada sobre los valores indivisibles y universales de la dignidad humana, la libertad, la igualdad y la solidaridad, y se basa en los principios de democracia y del Estado de derecho”; c) El *Código Europeo de Buena Conducta*

*Administrativa* (2001), en cuyo prefacio se indica lo siguiente: “El Defensor del Pueblo utiliza el código para examinar si existe o no una mala administración, aplicando sus disposiciones para llevar a cabo su función de control. Al mismo tiempo, el Código sirve de guía práctica y herramienta para funcionarios, fomentando los más elevados niveles de administración” (Código Europeo, 2005, p. 4).

La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) ha emitido los siguientes documentos: a) En 1997, el *Modelo de Infraestructura Ética*. Dicho modelo tiene un doble propósito: por un lado, fortalecer los valores para generar integridad en la conducta de los servidores públicos en los países miembros y, por otro, prevenir las prácticas corruptas; b) En 1998, las *Recomendaciones del Consejo de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) sobre mejoramiento de la conducta ética en el servicio público*. El punto 1 de este documento señala: “Los servidores públicos necesitan conocer los principios y normas que se espera destinen a su trabajo así como saber dónde se localizan los límites de una conducta aceptable”; c) En 2000, el documento titulado *Aumentar la confianza del público: medidas de ética en los países de la OCDE*, Nota de Políticas Públicas No. 7. En dicha nota señala: “La función pública es un valor social. Los ciudadanos esperan que los servidores públicos atiendan el interés público con equidad y que, en el día a día, administren bien los recursos públicos. Un servicio público justo y fiable genera confianza en el público (...). La ética de los servidores públicos y la confianza del público forman la piedra angular del Buen Gobierno. ¿Pero qué se necesita para generar dicha confianza por parte del público?”.

Por su parte, el Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD) elaboró el *Código Iberoamericano de Buen Gobierno* (CIBG), en 2006 y la *Carta Iberoamericana de Ética e Integridad en la Función Pública* (CIEIFP), en 2018. El Código señala en su preámbulo que aspira a “una ética universal fruto de un consenso en los principios y valores básicos de la convivencia global (CIBG, 2006, p. 341). Una ética que sea consecuencia de un dialogo de civilizaciones respetuoso de la pluralidad cultural y social de los diversos pueblos del planeta” (CIBG, 2006, p. 341). Este Código, firmado en Montevideo por representantes de los gobiernos iberoamericanos, establece lo siguiente:

(...) que cualquier sociedad razonablemente ordenada y que busque la justicia como fundamento de su convivencia debe respetar aquellos principios y valores que permiten a todos los afectados por las normas opinar, debatir, argumentar en condiciones de igualdad sobre las bases constitucionales de la convivencia para impulsar desde el debate modelos de desarrollo que promuevan la participación ciudadana, la eliminación de la pobreza y todo tipo de exclusión. Ello nos lleva a establecer como fundamento de este código el principio de la

dignidad de la persona humana y como valores esenciales de desarrollo los de la libertad y autonomía del ser humano y su esencial igualdad intrínseca. De ahí que, para garantizar estas opciones esenciales, sea preciso que un gobierno reconozca, respete y promueva todos los derechos humanos –civiles, políticos, sociales, culturales y económicos-, en su naturaleza independiente y universal (CIBG, 2006, pp. 341-342).

Más adelante, aún en el preámbulo, señala:

Con este código pretendemos contribuir a dignificar socialmente el servicio público y permitir a sus integrantes –autoridades y funcionarios- sentir el orgullo de realizar una labor esencial para su comunidad. En definitiva, queremos que la actuación gubernamental consista en la práctica de la promoción del interés general, y que se aleje del abuso de los recursos públicos para fines de interés partidista o particular” (CIBG, 2006, p. 342).

Por su parte, la *Carta Iberoamericana de ética e integridad* señala:

Esta carta pretende (...) consolidar un sistema de integridad sólido que fortalezca lo que creemos es la práctica común de nuestras administraciones: el comportamiento honesto que no debe ser manchado por la actuación de minorías corruptas, y por ello, debe ser defendido y resaltado frente a quienes atentan contra su limpieza. (...) la carta ofrece un camino hacia un comportamiento íntegro en las organizaciones públicas (...) un documento de orientaciones a favor de un comportamiento guiado por la ética pública y todos sus principios y valores relevantes (CIEIFP, 2018, pp. 3-4).

Estos son solo algunos importantes documentos en el escenario internacional que evocan principios y valores en su contenido.

### ***Razones de la importancia de la ética en las constituciones***

Contemplados algunos referentes históricos y contemporáneos en los que se plasman los valores éticos en sus contenidos, es posible establecer una lista de razones por las que los Estados, si no lo han hecho, deben incorporar la Ética en su constitución:

- Para que los valores sean principios rectores en la vida de los Estados.
- Porque son necesarios servidores públicos con verdadero espíritu de servicio.
- Porque se requiere formar ciudadanos virtuosos, maduros y participativos.

- Porque se requieren Buenos Gobiernos eficientes que ofrezcan resultados.
- Porque es importante restaurar la confianza entre gobernantes y gobernados.
- Porque es importante amar, defender y preservar la Constitución.
- Porque hay que evitar el surgimiento de gobiernos corruptos.
- Porque hay que combatir los vicios, antivalores y prácticas corruptas.
- Porque hay que evitar que politicastos (personajes sin capacidad, formación y perfil ético) usurpen los cargos públicos al hacer un uso indebido de estos.
- Porque el *espíritu de lo público* está siendo sustituido por el *espíritu privado* o espíritu del capitalismo.
- Porque existe mucha corrupción en las nuevas generaciones de servidores públicos y de ciudadanos.
- Porque el crecimiento y expansión de la corrupción está desmoronando los Estados.
- Porque existe debilidad, y en algunos países desintegración del Estado.

### *Hacia la construcción de un Estado Ético*

Todo Estado, como ya se señaló, tiene por misión establecer y fomentar la armonía, la amistad así como sana convivencia entre sus miembros. Dicha misión se plasma en la Constitución en la que se regula el funcionamiento de las instituciones con el propósito de servir a la comunidad y promover el desarrollo y prosperidad general. Cuando una constitución pone énfasis en la formación ética de sus ciudadanos, sienta las bases hacia un Estado Ético.

El Estado es la realidad de la idea ética. Se trata de la realidad en sentido fuerte, de la idea ética, es decir, de la eticidad en su plenitud, en su máxima realización. La plenitud de la eticidad se realiza plenamente en el Estado, al que no hay que concebir como aparato, sino como universal concreto, plena realización intersubjetiva, en la plenitud del mutuo reconocimiento. La idea ética es el “espíritu ético”, es decir, el sujeto ético, el cual es “voluntad clara”, porque la voluntad es pensamiento, es razón. Es el mismo sujeto ético el que es voluntad o razón, o voluntad racional. En consecuencia, se autoconoce (Dri, 2000)

En sentido contrario, la ausencia de valores en los estados da por resultado el Estado no ético. Al respecto, la investigadora Susana Cruickshank ha escrito lo siguiente:

Un Estado no es ético cuando personas que viven en él no tienen acceso a los derechos básicos, cuando se permite la existencia de seres humanos en esclavitud, esto es, cuando el bien común no es la máxima que dirige las decisiones del Estado. De acuerdo con la filosofía del Estado, este debe guiar sus decisiones fundamentalmente por la ética del bien común y con el compromiso de tutelar los derechos fundamentales (Cruickshank, 2017, p. 37).

En el actual contexto, las primeras décadas del siglo XXI, en el que ha prosperado una globalización de la corrupción, es necesario incorporar, si no se tiene, fortalecer, si ya existe, o rescatar, si se ha olvidado, la importancia de la ética en la Constitución.

La ética en la constitución ofrece muchas bondades: a) brinda la posibilidad de reencauzar las instituciones; sirve de filtro para impedir que politicastros (usurpadores de poder o falsos políticos) que solo codician, ambicionan o anhelan el poder, ingresen al servicio público, c) retoma uno de los objetivos fundamentales de la política, el formar ciudadanos virtuosos. De esta manera, con la incorporación de la Ética en la Constitución es posible restaurar el bien interno de gobernantes y gobernados así como brindar la posibilidad de reencauzar a las instituciones hacia la justicia y el bien común.

### *Protagonistas para una buena Constitución: legisladores y gobernantes éticos*

#### *a) Legisladores*

Existen en el mundo constituciones escritas maravillosas que en la práctica son papel mojado; letra muerta. No basta con tener un documento que enumere una serie de derechos de los ciudadanos e incorpore en sus artículos altos estándares de calidad de vida si estos no se cumplen. Por ello, aunada a la pregunta planteada por Aristóteles sobre cuál es la mejor forma de constitución, hay que tener presente la cuestión de cómo se llega a la constitución deseada. Sin duda, una respuesta es conociendo y estudiando las diversas constituciones y formas de gobierno. Y esta responsabilidad recae en quienes elaboran o participan de la elaboración de la constitución: legisladores, estadistas, académicos, juristas, entre otros.

Los buenos legisladores establecen una forma de constitución que garantiza una armonía entre las partes que conforman la comunidad política, cumpliendo así con uno de los mayores fines

de la política que consiste en lograr que los ciudadanos sean personas dotadas de cualidades y capacidad para realizar acciones nobles (Diego, 2011, Núm. 7, p. 14).

En palabras de Aristóteles:

El buen legislador y el auténtico hombre de Estado no deben desconocer ni la constitución absolutamente mejor, ni la que resulta ser la más perfecta en función de unas circunstancias dadas; también es objeto suyo una tercera forma de constitución, la que depende de una condición básica, pues deben estar capacitados para considerar a la vez de qué manera puede originariamente formarse la constitución dada y de qué manera, una vez establecida, puede conservarse el mayor tiempo posible (Aristóteles, *Política*, 1288b).

Legislar no es una actividad sencilla, requiere formación y dedicación. Un verdadero legislador necesita espacio y tiempo para meditar sus futuras decisiones; requiere de una concentración precisa sobre los asuntos públicos para no caer en las prisas, en la improvisación o en la creación de leyes “al vapor”. Así, un legislador necesita:

(...) considerar no solamente cuál es la constitución ideal, sino también cuál es la que es posible llevar a cabo y de igual manera; también la que es más fácil de realizar y la que se da más generalmente en todos los Estados (Aristóteles, *Política*, 1288b, 46-50).

#### b) *Gobernantes*

Estructurar y promulgar una Constitución con elementos éticos es imponderable, sin embargo, el trabajo no termina ahí; se precisa de operadores que la apliquen, es decir, se requieren ejecutores que la lleven a la práctica, lo que nos traslada a la siguiente pregunta: ¿quién aplicará la constitución?

La teoría de la división de poderes argumenta que es al poder ejecutivo a quien corresponde esa responsabilidad, es decir, al gobierno y a sus miembros en turno. Sin los gobiernos no se pueden cumplir los fines señalados en las constituciones. Sin embargo, como ya se señaló, existen tantas formas de gobierno como formas de ejercer el poder.

Para aplicar una buena constitución se necesita un gobierno acorde con la ética, lo que equivale a decir un Buen Gobierno. Para ello, “la justicia y la virtud cívica son necesarias para su buen gobierno” (Aristóteles, *Política*, 1283a, 31-33). Cuando Ética y Política se vinculan estrechamente y se tiene en la mira el bien de la comunidad, entonces se tiene un *Buen gobierno* conformado por servidores públicos íntegros, ejemplares, responsables, quienes hacen valer la constitución.

Para Aristóteles, “Cualquier Estado que verdaderamente se llame así, y que no sea solamente de nombre, debe atender a la virtud” (Aristóteles, *Política*, 1280b, 11-12).

El término <buen gobierno> debe entenderse en dos sentidos: por una parte, buen gobierno implica obediencia a las leyes establecidas y, por otra parte, implica que las leyes establecidas que los ciudadanos observan sean excelentes (Aristóteles, *Política*, 1294a, 6-9).

En sentido contrario, cuando hay gobernantes con intereses personales o de grupo ajenos al espíritu de la constitución, es cuando se forman los malos gobiernos. Surgen así los gobiernos corruptos que hacen todo lo posible por evadir o no aplicar la constitución. En sistemas presidenciales, en los que el Poder Ejecutivo es más fuerte que el Legislativo, aquel simplemente reforma la Constitución y elimina todo aquello que afecta a sus intereses.

En la teoría de la virtud se destaca la importancia de que una vez elaborada y promulgada la constitución, es necesario protegerla y conservarla. En su tratado *Política*, Aristóteles escribió: “(...) es asimismo conveniente que el Estado asegure su conservación por sí mismo y no gracias a alguna influencia del exterior (...)” (Aristóteles, *Política*, 1294b, 46-48).

La conservación de la constitución debe ser, por un lado, ante un grupo o sector de la misma comunidad política, los ricos por ejemplo; por otro, de Estados vecinos fuertes quienes para poder garantizar sus intereses suelen alterar y/o destruir las constituciones de los países más débiles.

Una de las maneras en que son destruidas todas y cada una de las formas de constitución es desde fuera, si hay algún Estado más fuerte con una constitución opuesta –pues el deseo de destruirla estará evidentemente presente en un vecino así, debido a la oposición de principio (...) (Aristóteles, *Política*, 1212 a, 51-55).

### ***Reflexiones finales***

La teoría de la virtud muestra cómo las buenas constituciones contienen elementos éticos en su estructura. Las buenas constituciones establecen los mecanismos para construir gobiernos justos que trabajen por el bien de la comunidad política.

Cuando los valores contenidos en la Constitución son interiorizados en gobernantes y gobernados, existe la posibilidad de tener una sociedad justa en la que los miembros interactúen en armonía. Sin embargo, he aquí el gran reto de la ética, lograr que sus valores se interioricen en las personas. No basta con conocer una lista de valores, tampoco es suficiente aprender definiciones de

estos, se requiere de su comprensión, asimilación y puesta en práctica en cada uno de los miembros de las diversas comunidades políticas.

En sociedades corruptas, es necesario fortalecer los elementos éticos en la constitución así como incluir a la ética en los perfiles de los servidores públicos; de esta manera se pueden establecer los cimientos para los buenos gobiernos.

Los buenos gobiernos, apoyados en la Constitución, tienen la responsabilidad de establecer un dique ante el avance de la corrupción en los sectores público, privado y social, así como de trabajar en la construcción de una sociedad más justa en la que se retome el propósito de lograr la felicidad de la ciudadanía. Así lo señaló Aristóteles al decir: “(...) La constitución ideal es aquella bajo la cual el Estado podrá ser más feliz, y la felicidad no puede conseguirse sin la virtud” (Aristóteles, *Política*, 1328 b, 50-53).



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles (1982). Política. En Aristóteles, *Obras* (pp. 651-994). Editorial Aguilar
- Aristóteles (1982). Ética Nicomaquea. En Aristóteles, *Obras* (pp. 271-526). Editorial Aguilar
- Bobbio, N. (1989). *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. FCE.
- Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea de 2010, Diario oficial de la Unión Europea (DOUE), Núm. 83.
- Carta Iberoamericana de ética e integridad en la función pública. Aprobada por la XVIII Conferencia Iberoamericana de Ministras y Ministros de Administración Pública y Reforma del Estado (CLAD), Antigua, Guatemala, 26 y 27 de julio de 2018.
- Código Iberoamericano de Buen Gobierno. Resolución N° 15 de 2006 de la “Declaración de Montevideo” (CLAD) Aprobado por la VIII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Administración Pública y Reforma del Estado. 22 y 23 de junio de 2006 (Uruguay).
- Cruickshank, S. (2017). La Gobernanza y la ética en una sociedad dividida. *Revista Encuentros* 2050, (7), 35-37.
- Código Europeo de Buena Conducta Administrativa (2005). Luxemburgo, Oficina de publicaciones oficiales de las Comunidades Europeas. <https://op.europa.eu/es/publication-detail/-/publication/6f34b389-82bc-11e5-b8b7-01aa75ed71a1>.
- Declaración de Independencia de los Estados Unidos*. (09 de noviembre de 2021). En *Wikipedia*. [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Declaraci%C3%B3n\\_de\\_Independencia\\_de\\_los\\_Estados\\_Unidos&oldid=139618913](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Declaraci%C3%B3n_de_Independencia_de_los_Estados_Unidos&oldid=139618913)
- Declaración del milenio. Resolución A/RES/55/2 aprobada por Asamblea General de la ONU en el quincuagésimo periodo de sesiones el 13 de septiembre. 13 de septiembre de 2000.
- Diego, Ó. (2011). *Ética para legislar*. Universidad Autónoma del Estado de México, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (CICSyH), PODER LEGISLATIVO DEL ESTADO DE MÉXICO
- Diego, Ó. (2018a). La desviación de la forma de gobierno de México respecto de los principios de la Constitución de 1917. Elementos de conservación y cambio frente al modelo neoliberal. En O. Diego y L. Rodríguez (comp.), *La lógica neoliberal y su impacto en el Estado mexicano. Un enfoque*

- multidisciplinario* (pp 43-60). Universidad Autónoma de Chiapas / Universidad Autónoma del Estado de México
- Diego, Ó. (2018b). Lobo con piel de oveja o democracias corruptas. *Estudios de Derecho*, 75(166), 96-114. <https://doi.org/10.17533/udea.esde.v75n166a05>
- Diego, Ó. (2020). Valores universales de los servidores públicos. *Dilemata, Revista Internacional de éticas aplicadas*, (31), 53-75.
- Dri, R. (2000). La filosofía del Estado ético. La concepción hegeliana del Estado. En R. Dri, *La Filosofía política moderna. De Hobbes a Marx* (pp. 213-245). CLACSO.
- García Gual, C. (1995). *Los Siete sabios (y tres más)*. Alianza ediciones del Prado.
- OCDE (2000). *Aumentar la confianza del público: medidas de ética en los países de la OCDE*. PUMA Nota de Políticas Públicas No. 7, septiembre. OCDE [https://issuu.com/apsike/docs/aumentar\\_la\\_confianza\\_del\\_publico](https://issuu.com/apsike/docs/aumentar_la_confianza_del_publico).
- Pérez Valera, V. (2015). *Deontología jurídica. La ética en el ser y quehacer del abogado*. Oxford University Press.